Choferes de la tercera edad
Autor: Manolo Campa

La Florida es el estado por el que conduce el mayor número de personas de la tercera edad. Aplaudo a esos automovilistas, experimentados y prudentes, que persuadidos de la lentitud de sus reflejos, conducen a velocidad moderada por calles, avenidas, carreteras rurales, y urbanas pistas de carreras llamadas "express ways" en inglés… ¡Soy uno de ellos!

Con franqueza declaro que, salvo raras excepciones, siempre conduzco por debajo de la velocidad máxima señalada en los carteles situados a la orilla de las vías de tránsito. Cuando la velocidad no debe pasar de 55 millas por hora, guío a 30. Cuando la máxima aceleración permitida es 30, voy a 20. Y en las zonas que la seguridad requiere no conducir a más de quince millas por hora, mantengo la velocidad a paso de peatón con callos en la planta de los piés.

No manejo por los "express ways" desde que fui multado por transitar, "peligrosamente", como dijo el patrullero, por debajo de la velocidad "mínima". También porque a otros, con urgencia de llegar a sus destinos, se les ponían los nervios nerviosos yendo detrás de mí. Estos, cuando al fin lograban pasarme, me señalaban hacia arriba con un dedo. Signo con que, los que tienen que conducir de prisa por estar sujetos a la tiranía del reloj, insultan a los que, por haberse liberado de ella, pueden circular con la placidez de los que van paseando.

Usualmente, en el sur de la Florida, los retirados hacemos nuestras gestiones en automóvil cuando ya los choferes sujetos a horario han llegado a su destino. El avance de los autos por las calles es algo más lento de diez de la mañana a tres de la tarde, cuando la juventud está en oficinas y colegios. En ese espacio de tiempo se hacen las compras en "groceries" y tiendas, se acude a las consultas de los médicos y se visitan familiares y amigos.

Como tengo nietos en edad escolar no he podido dejar de conducir en las horas de gran prisa. Soy chofer sustituto de padres y madres que por alguna razón no pueden llevar sus críos al colegio. En esas ocasiones estoy sujeto a la prisa que produce descontrol, pérdida de paciencia y olvido de buenos modales.

Hace unos días, estaba retrasado llevando los antes mencionados nietos al colegio. Cuando más apuro tenía se atravesó en mi camino un autobús colegial. La dichosa "guagua" amarilla, con sus banderolas rojas desplegadas, detuvo el tránsito, mientras un niño y una niña eran despedidos a besos por la mamá, la abuelita y otra señora con un bastón y un chal, con aspecto de bisabuela.

Mientras la señora joven trataba de hacerla callar, la viejita menos vieja, le gritaba, en español, a la americana que manejaba: "hijita no arranques hasta que mis niños estén sentados". Para satisfacción de todos los que esperábamos impacientes, la "lady driver", como no entendió, y si entendió lo hizo porque le dio la gana, recogió las banderolas y arrancó sin más.

Era innegable que esos niños eran miembros de una familia hispana. ¿Por qué lo se? Varias cosas que observé respaldan lo que afirmo: Numerosa comitiva de

despedida. Mimos, también muchos, dichos en español. Bien ejecutadas medidas de seguridad: Hasta que el ómnibus no había parado en firme no les permitieron a los niños avanzar hacia él. El varoncito lucía un estilo de peinado de la época escolar de su papá, obra maestra del peine guiado por la mano de su abuelita. Vestían como los niños de ahora pero los zapatos "tennis" lucían la blancura del coco y los "jean" tenían rayas como los pantalones cuando acaban de salir de la tintorería. Estas manifestaciones de pulcritud son posibles solamente en hogares de familias "extendidas", donde el polvo de lavar, el almidón y la plancha se pueden emplear gracias a la abundante mano de obra hogareña.

Las señoras que formaban aquel séquito, visiblemente compungidas, como si la "guagua" amarilla con sus niños abordo se dirigiese hacia China, continuaron a la orilla de la calle, siguiendo con la vista al bus escolar que se alejaba. ¡Qué bella escena familiar!

EN SERIO:

Todos los pueblos tienen costumbres, usanzas que pueden enriquecer la manera de vivir de otros seres. Los hispanoamericanos tienen sus fuertes tradiciones familiares; sus lazos de amistad y su generosidad que hacen que se deje lo propio para ir en ayuda del vecino, del amigo, o simplemente del necesitado.

Del norteamericano podemos alabar su dedicación al trabajo y a la búsqueda de nuevos productos, inventos y procedimientos. Es disciplinado: cumple reglas y regulaciones. Sabe aprovechar los derechos que le brinda la democracia: ejerce el voto bajo el sol, la lluvia, la nieve. Utiliza el derecho a la libre expresión del pensamiento: apoya o protesta, hablando o escribiendo. Brinda su respaldo económico a las causas con que simpatiza. ¡Es puntual!

Los hispanoamericanos, sin dejar de ser lo que somos, aportemos a este país que nos ha acogido, las riquezas de nuestra manera de ser… pero también tomemos de él todo lo bueno que su cultura ofrece.